

Edgar Rodríguez Díaz

CON EL ARTE ENTRE
SUS MANOS

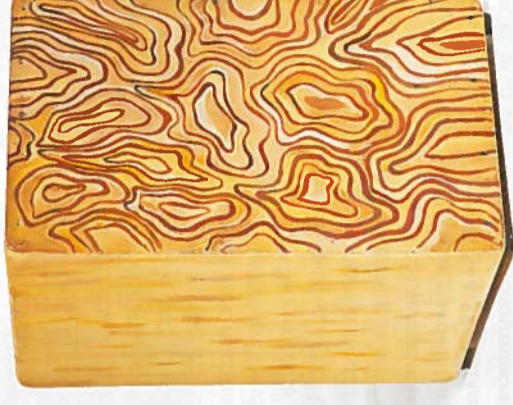
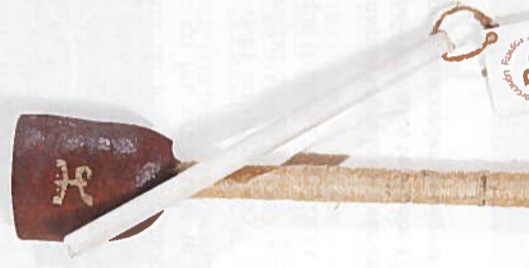
María del Carmen Dávila
Fotografías por Luis Matos

Si tocar un instrumento es un arte, un talento, un lenguaje especial, construirlo debe ser la culminación suprema, más si produce un sonido particular, pero cuyo molde original aún no está impreso.

La selección del material, la evaluación del sonido, el mejoramiento de un molde recién creado, entre otros, son los pasos que el músico y artesano Edgar Rodríguez Díaz, emplea para la realización de sus diseños. Destacado en el campo musical, específicamente en la batería y la percusión, ha logrado un dominio musical que lo ha llevado a los más grandes escenarios, acompañado de artistas de la música cristiana de la talla de Roberto Orellana, Charlie Hernández, Lourdes Toledo, Erika Hernández, Claudina Brim y Danilo Montero, entre otros.

Su autoridad, ganada a pulso por medio de estudios formales y otros más informales, le permitió identificar qué necesita y qué funciona para lograr un particular sonido, mientras que el talento de sus manos le dieron forma y color, tanto física como auditivamente. Y hoy ha logrado conocer los muchos tipos de vainas que la naturaleza nos regala y sus particulares sonidos, convirtiéndose en artesano de vainas y percusión rústica. Sí, él es el artista que logra que cada turista que llega a una plaza en donde él está exhibiendo, se detenga frente a su trabajo y cargue con una de sus piezas como embajadoras nuestras. Y esto ocurrió gracias a su despido a causa de la Ley 7. "Buenos amigos, como el pastor Eric Hernández y su esposa, me estimularon a hacer de este arte mi trabajo. 'Eso es lo tuyo, no lo sueltes', me repitieron una y otra vez. Me certificaron en Fomento, y clasificaron mi trabajo como instrumentos innovadores en el Caribe, lo que fue avalado también por el Instituto de Cultura. Entonces, creé lo que se conoce como Percusión de Ambiente", detalla el estudiante de la Escuela Miguel de Cervantes Saavedra en Bayamón, del Programa de Música.

Con este bagaje y con el cielo como límite, se inició, sacándole sonido a objetos inanimados porque, como dijo, el mundo de la percusión es bien amplio. "Empecé con la percusión reciclada: llaves, casquillos de bala, tubos de luz, que producen diferentes timbres de sonido. Y llegué a las vainas de las semillas,



produciendo sonidos percusivos," establece.

Al respecto, explica sobre su trabajo: "Una *cokirroba*, hecha de la vaina de la algarroba, produce muchos sonidos, útiles para la bomba, la plena, el flamenco y la percusión. El *chekerelota* está hecho con la bellota del flamboyan, la clave roba, hecha de la algarroba. La ciencia de esto es sacarle sonido, afinarlo. La algarroba por sí sola no tiene un sonido en particular, hay que afinarla para sacarle un sonido en particular", confirma.

Lo mejor es que todo es orgánico, pero produce sonido. De todos ha tenido que hacer investigación: cómo es la cosecha, cómo se trabaja. "El guiro es del árbol de orquídea y la vaina se llama lombroz de vainilla. El secreto está en el tallado y en la punta, que es alambre", expresa.

Entre sus otros instrumentos, se destacan la *cokirroba* (de la vaina de la algarroba y los galitos), el *tamborirroba*, el *pinoclave* y el *chekeré* de coco, entre otros, produciendo sonidos naturales, bien acústicos y relajantes. Como si fuera poco, tiene a la venta los kits parranderos y prepara canastas con dulces decorativos y algunos de sus instrumentos.

Para más información sobre sus ofertas para regalo, puedes acceder la página web: www.percusionr rustica.com.

Edgar Rodríguez Díaz, mejor conocido por "Eguie", es un talentoso músico de la percusión y artesano de instrumentos de percusión rústica, que han ganado la admiración y aprobación de muchos extranjeros que visitan nuestra Isla.

